

Jorge Sempértegui



Jorge Sempértegui y R. (1897 - ?). Poeta, escritor, periodista y destacado hombre de estudio. A partir de la publicación de su primer poemario, "Romanticismos Lejanos" mereció comentarios favorables, como éste de su prologador Julián Céspedes Rivera: «Muy lejos del decadentismo pernicioso y extravagante, que deforma sin piedad las bellezas y la pureza de nuestro lenguaje, los versos de este poeta, están vaciados en moldes correctos y ajustados a los dogmas de la Métrica Castellana, saliendo en veces de las severas reglas de los preceptistas, pero sin exageraciones de ese modernismo literario, que lo censuramos francamente hace algunos años desde las columnas de un diario local».

Sus libros publicados son: "Romanticismos Lejanos" (1917) y "Con Pluma de Ave y con Pluma de Acero" (1919). Al morir, dejó inéditos: "Los Poemas de la Vida", "Del Valle al Altiplano" y "El Héroe del Topáter".

Canto de combate

Escribo para el vulgo plazuelezco,
para ese vulgo que no adora nunca;
y por eso es, que jamás nunca merezco
una flor triste a mi corona trunca.

Nunca escribí con el fugaz desvío
de mi nombre gravar en la historia;
nunca ansié ni tampoco ansio
esa miseria que la llaman: ¡Gloria...!

Para el pueblo, para el vulgo escribo,
para ese pueblo de mi dolor testigo;
por eso ha de ser que mientras vivo
siempre hay sinceridad, y un amigo...
El que me adula, me apena y me abate,
el que me insulta, es envidioso o necio;
la lealtad yo amo del combate
y al que me hiere oculto, lo desprecio.

Siempre abstrusos y ensañados viven
esos que cubren su pasión con malla,
y en su encono torpemente escriben
sin mostrarse jamás en la batalla...

Del gran Sajama de potente altura
el hijo soy, del soberbio ande...
Mi alma es como su nieve, pura
y es mi pecho como su mole, grandío...

Mas, cuando quieren manchar mi fantasía
con los insultos que al furor provoca,
¡mi alma es como su nieve, fría
y es fuerte mi pecho, cual su roca...!

Yo, no os escucho y seguiré cantando
estos mis versos que a mi Suelo ofrezco,
y en vuestros sitios quedaos murmurando:
¡Es un coplero del vulgo plazuelezco...!

El poeta

Soy el hombre, cuyo nacor un día
fue causa atroz de maldiciones ciertas,
cuando vieron que con la vida mía
muchas figuras caerían muertas.

Pero hasta hoy, mi pasión fingía
correr sólo por sus rutas desiertas,
sin notar nadie que mi fantasía
¡de la Gloria me abrió todas sus puertas!

Creyeron todos que con torpe paso
del combate huiría yo en lo recio
para vivir tristemente en mi ocaso...

¡Oh mundo traidor! ¡Oh, mundo necio,
oprime con furor mi débil brazo,
porque así, como me odias, te desprecio.

VIII

Porque la sangre que en mis venas late
revive hoy a mi cuerpo moribundo,
yo acepto noblemente ese combate
que me propone sin cesar el mundo.

Humillaciones mi pasión no espera,
ni adularé jamás en mis canciones;
si de luchas despliego la bandera,
nunca la arriaré, ni hecha girones.

Jamás retrocederé, aunque vencido
despreciaré mis próximos ocasos;
y si en medio del campo caigo herido

del duelo amenazaré aún con mis brazos,
envolviéndome al ser yo destruido
de mi noble bandera en sus pedazos...!

IX

Muchos al oro su honradez inclinan,
pero sin que ese oro elevarlos pueda;
al arrastrarse así, sólo terminan
el grano último que de honor les queda.

Del mundo regió su mejor tesoro
el lenitivo del imbécil sea,
porque nunca eleva el codiciado oro
sino el vuelo gigante de la idea!

El oro hace que la ignorancia viva,
que sean nada, la vida, el pensamiento;
el oro nutre, la pasión esquivá

que engendra los atrasos del momento...
Es como el humo, que siempre está arriba,
y se deshace cuando sopla el viento.

VII

El río luce sus plateadas hondas
que suavemente en él se arrebuja,
y los vecinos bosques y sus frondas
sobre sus claras aguas se dibujan.

Como agobiado por siniestra pena
el sol ya dulcemente se desmaya;
varios niños desnudos, en la arena
dorada se revuelcan de la playa.

Un tordo canta allí, en la floresta
y engalana su voz la bella fiesta...
Y sumergido en hondas reflexiones,

asemejo esas aguas que se pliegan
a la raudas soñadas ilusiones
que pasan... pasan... y, que jamás llegan.